



KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año VI, N° 18, Agosto 2008

AZAR Y DESTINO

Alfredo Lemmon (Argentina) ¹

Sin duda que filosofar sobre estos temas es sondear levemente el misterio metafísico que intrínsecamente conformamos. Ya Aristóteles en su “Ética a Nicómaco” decía que el hombre sólo consigue la plenitud cuando encuentra obstáculos y los supera. La vida es, entonces, una carrera con vallas. Si no hay vallas, no hay vida; igualmente si las vallas son demasiado altas, falta la vida. Sólo si las vallas son altas y finalmente superadas, florece la vida. Así, en resolver problemas consiste el diario vivir. Vencer es, en todo tiempo, cosa digna de elogio, se venza por suerte o por talento, porque los sobrevivientes admiten ser considerados como héroes, en el sentido de ser símbolos de liberación individual, de ser quienes pese a todo, buscan su cenit a través de la expiación del error y del mal, ya sea por medio del sufrimiento o del esfuerzo. No obstante, en algunas instancias de la existencia retumban tremendas las estrofas de César Vallejo cuando dice: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé ! Abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte. Serán tal vez los potros de bárbaros atilas o los heraldos negros que nos manda la Muerte”.

Suerte

Los antiguos creían que cuando una mano inescrutable escribía una palabra en el discurso del universo, ni el amor, el espíritu o el arrepentimiento le harían desdecirse porque ni siquiera todas las lágrimas juntas podrían borrarla. Acaso por eso la fortuna -al

¹ Abogado. Como Profesor de Filosofía ejerció en la Universidad Nacional de Córdoba; en la cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad Blas Pascal; en la cátedra de Historia de la Cultura en la Universidad Católica de Córdoba y en la cátedra de Teoría de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. En su obra poética se ha publicado *Cuerpo amanecido*, 1988; *Humanidad hecha de palabras*, 1993; *Sobre el cristal del papel* 2004. Y en ensayo: *El mono metafísico*, 1991. Ha recibido los siguientes premios: “Romilio Rivero, Municipalidad de Córdoba”. 1985; “Plaza de los poetas, José Pedroni”. 1992; “Escritores por la paz”, Sociedad Científica Argentina.1994; “Premio Jóvenes Sobresalientes” de la Bolsa de Comercio de Córdoba. 1994; “Asociación de Escritores Argentinos”. 1995; “Sociedad Argentina de Letras, Artes y Ciencias”. 1995; “Premio Jóvenes por la paz”. 1985; Miembro del Foro Internacional de Literatura y Cultura por la paz. 2005.

fin- se burla de nosotros: el desdichado le rinde homenaje para obtener sus favores y el que prospera, por temor a que su soplo le abandone, la elogia con voz bien alta. Además, suele estar del lado de los menos sensatos, de los valientes y de los que no temen decir “la suerte está hechada”. Los juiciosos en cambio, por lo general, aparecen como más tímidos. La experiencia nos muestra que cuando jóvenes, más audaces, creíamos en lo maravilloso, la utopía, que el imperio de los asuntos más complejos y fabulosos podrían resolverse a cada paso, dándoles batalla. Después, con el tiempo, descubrimos que el Premio Nobel Ilya Prigogine supone que los dados de los dioses siempre caen bien; por lo que todavía, preguntamos: ¿podrá algún movimiento nuestro influir al azar?, ¿cuando el hombre baraja mientras es el destino quien está jugando ?...

Adrenalina

Estudios antropológicos acerca del comportamiento humano realizados por mentes lúcidas como Carl Jung, Claude Levi-Strauss o Joseph Campbell, revelan que los mitos primitivos siguen vigentes en la época actual y que su conocimiento puede aprovecharse. Destacan que aún los héroes, intermediarios, personalidades sobresalientes, son también mortales y que las fuerzas de la providencia se encargan de recordárselos cuando el vigor de su sangre excita al azar. Mayormente, hay hombres dotados de cierto impulso imprudente que tienden a forzar los límites y parece ser allí cuando sobreviene la tragedia. Sólo en apariencia, el héroe no tiene el derecho de rehusar un desafío. Un descuido, un error, un acto temerario, pueden ponerlo en segundos, al borde del vacío, justo cuando una exacerbada dosis de fantasía omnipotente rasguña su soberbia. Demasiada ebriedad le hace olvidar la sobriedad. Hasta el mismísimo Aquiles, tenía su “talón vulnerable”. Pero más allá de cualquier conjetura, lo cierto es que en bastantes ocasiones el destino tiene la costumbre de confabularse con el azar de una manera tan misteriosa que hace aparecer a las torpezas de los seres humanos agigantadas hasta el absurdo. No escapa a nadie que la fortuna cambia como la luna, que el éxito se evapora como el humo de un saumerio o que los altos vuelos suelen estar muy cerca de los profundos abismos.

Todas las cualidades heroicas corresponden analógicamente a virtudes precisas (generosidad, buen tino, altruismo, poesía), para triunfar del caos o esquivar confusas tentaciones que no nos permiten ver nítidamente la esencia de las cosas y de nuestro ser en el mundo.

Por eso -escribe Mircea Eliade- el más egregio de los símbolos de la libido o del espíritu es la figura humana como héroe, objeto de mitos y simbologías. La enseñanza del héroe (sensato) tiene como fin primordial vencerse a sí mismo, conocerse y forjar lo esencial de su leyenda personal. La vocación heroica está en la médula de la moral abierta y es el motor de la evolución creadora. Sé que esto puede sonar a visión romántica o infantil; pero en el fondo de nuestra conciencia la alcanzamos a percibir sustentada en circunstancias reales, porque como aludió William Shakespeare, “hay más cosas en el cielo que las que puede enseñarnos la filosofía”.

Templanza

En un impecable trabajo, Salvador Pániker explica la etimología de la voz “tragedia”, proveniente de las voces griegas “*tragon*” que significa cabra, chivo o macho

cabrió, y “*oide*” que puede traducirse como canto u oda. Aclara que la explicación más plausible del curioso origen de esta palabra, es que antiguamente un coro, como si fuese un rebaño de cabritos, acompañaba a los actores frente al público mientras representaban sus espectáculos con lamentos guturales, como aquellos que se inmolaban al cielo en años remotos. Señala que mientras los actores encarnaban los relatos, el coro los comentaba musicalmente. Era como representar los sentimientos del público en un rito purificador, de allí que en este género el principal protagonista sea la platea y no los que la ponen en escena. En la puesta teatral de obras clásicas como las de Esquilo, Sófocles o Eurípides, los personajes se comportaban como si pudieran vencer las acechanzas del destino, pero todos los presentes, conocedores de la fábula, sabían cuál era el desenlace. El corolario era la exaltación de la compasión y el espanto; el drama o la fatalidad eran para la audiencia una forma de catarsis: nadie salía igual después del acontecimiento. He allí el aprendizaje: la derrota por parte de una ley superior y la dignidad de la desgracia para reconocer la insoportable fragilidad del hombre. De cualquier modo, la tragedia resulta una de las mayores pruebas para la fortaleza y la fe. Hay prostración causada por la gloria y hay quien desde la humillación levanta la cabeza. Ponerse de pie, cuando se puede, tras trastabillar, he ahí el coraje y la hazaña de la esperanza: la modesta valentía de seguir escribiendo nuestro nombre frente a los embates cotidianos; apostar aún sufriendo a que ninguna tragedia sucede en vano y que paradójicamente nos engradece y nos hace mejores para reafirmarnos. El deseo de plenitud debe ser intenso y conciente como para soportar las ordalías de la curación.

Esperanza

Quizás la tarea del héroe de hoy, gobernante, conductor o líder, culmine en la necesidad de transmitir un gesto honesto o en un acto de amor que tenga presente la solidaridad y la justicia. Palpita la necesidad de conservar una legión de héroes “anónimos”, incontaminados de ambición desmedida, farándula, codicia o frivolidad, que no estén dispuestos a renunciar a su misión, dando un ejemplo de honestidad desde sus respectivos ámbitos de trabajo y rescatando mensajes de optimismo frente a tanto desasosiego. Aptos para sembrar y labrar simplemente para que otros continúen la gesta en nombre de la comunidad y el bienestar general. A los intelectuales les cabe producir cultura y acción social; y a quienes estudian, construir espacios alternativos, robustecerse entre ruinas y seguir resistiendo en favor de los derechos humanos, la tolerancia y la paz.

A su vez, un auténtico sentir religioso, puede servir de base a todas las potencias del corazón; atributo indispensable, facultad del entusiasmo. Una educación que lo ignore, formará niños zombis, adolescentes abúlicos, generaciones de hombres sin valores, sin carácter o sin escrúpulos, que a no dudarlo, serían capaces de llevar a las naciones al precipicio.

Concluyendo

Oriente cuenta que son muy pocos los sabios que aceptan la cárcel de oro del límite, como un sendero maravilloso. La verdad tiene un pulso tranquilo. Hay que soportar erguidos las contingencias adversas sin llorar demasiado, porque como enseñó Rabindranath Tagore, “si lloras tanto porque se ha puesto el sol, las lágrimas no te dejarán ver el día”. Recordando también que los grandes hombres de la historia de la humanidad

tuvieron su noche oscura del alma, aunque con astucia intuían que la negrura del cielo era sólo el presagio de una nueva aurora. Más allá de las nubes que opacan el firmamento, el absoluto espera con su luminosa calma. Esto se percibe en la contemplación más sutil y casi siempre permanece guardado en el silencio eterno de los misterios que aterrorizan.